

Teatros de guerra: entre los derechos humanos y el arte de Lola Arias

Verónica Perera

Universidad Nacional de Avellaneda

Departamento de Humanidades y Artes

veronic.perera@gmail.com

Durante los primeros años de la transición democrática en Argentina, las denuncias de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el gobierno militar absorbieron los relatos de la guerra de Malvinas produciendo, como argumenta Federico Lorenz, “un sincretismo entre la figura de las víctimas de la dictadura y los ex combatientes.” Pero las urgencias del movimiento de derechos humanos no eran las causas de los soldados de Malvinas. Décadas más tarde, la narrativa humanitaria ingresa al repertorio activista de los ex combatientes. Asumiendo con Alicia del Campo que tanto en el teatro como en las teatralidades sociales se disputan sentidos de la historia reciente, el artículo analiza *Campo minado* y *Teatro de guerra* de Lola Arias y una protesta de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas como escenarios contemporáneos donde se despliegan reticencias y tensiones del discurso de los derechos humanos y la figura de la víctima para el activismo y las memorias del conflicto bélico de 1982.

Palabras clave: Guerra de Malvinas, Derechos Humanos, Lola Arias.

During the first years of the democratic transition in Argentina, the denunciations of human rights violations committed during the military government absorbed the accounts of the Malvinas war and merged, according to Federico Lorenz, the figure of the victims of the dictatorship with that of the veterans. But the urgencies of the human rights movement were not related to the soldiers of Malvinas. Decades later, the humanitarian narrative entered the activist repertoire of the ex combatants. Following Alicia del Campo on the idea that theater and social theatricalities are cultural scenarios where meanings of recent history are fought over, the article analyzes Lola Arias' *Minefield* and *Theater of war*, and a protest of the Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas as stages that display tensions around the human rights discourse and the figure of the victim for activism and the memories of the 1982 war.

Keywords: Malvinas war, human rights, Lola Arias.

“Lola me lo pidió doscientos millones de veces. Hasta tres días antes del estreno en Londres, Lola insistió con la escena pero yo me negué. Ni yo ni nadie quería ponerse en el lugar de víctima”¹. Con esas palabras Gabriel Sagastume me contaba en entrevista sobre la insistencia y la imposibilidad de Lola Arias de incluir en la obra de teatro

¹ Entrevista personal a Gabriel Sagastume, 24 de junio de 2018.

Campo minado una escena inspirada en los estaqueamientos a los que algunos soldados argentinos fueron sometidos por sus propios oficiales y suboficiales durante la guerra de Malvinas, librada contra Gran Bretaña en 1982. Gabriel es uno de los seis veteranos performers que, entre el testimonio y la ficción, recrean la guerra y la posguerra de Malvinas en la pieza dirigida por Arias, que viene girando por más de treinta ciudades desde su estreno en Londres y en Buenos Aires en el 2016². Entre el teatro documental y el experimento social, *Campo minado* reúne en el mismo escenario a seis veteranos de ambos lados del conflicto bélico—tres argentinos, dos ingleses y un gurkha. Estos cuerpos producen, colaborativamente, testimonios ficcionalizados o “performances autoficcionales”³, donde memorializan el conflicto bélico de 1982. Recuperan un pasado de violencia extrema y fronteras nacionales en un presente que aparece para ellos, en buena medida gracias a la experimentación artística con Arias, más sanado y mucho más internacionalizado. A partir de una invitación del Festival Internacional de Teatro de Londres al evento *After a war*, Arias comenzó el proyecto en el 2014 con “Veteranos”, una video instalación donde ex combatientes argentinos incorporan sus memorias de la guerra a la cotidianeidad de sus vidas presentes⁴. Entre los castings y los ensayos de *Campo minado*, la artista filmó la película *Teatro de Guerra*, estrenada en Berlín en febrero de 2018 y en dos salas porteñas en septiembre del mismo año. Las tres obras forman un corpus de objetos de arte interdisciplinarios y multimedia que, probablemente por primera vez, transnacionalizó la guerra de Malvinas llevándola a públicos globales.

El texto dramático de la obra teatral y el guión de la película resultaron de una disputada negociación entre los veteranos y la artista. En la línea del biodrama⁵, tanto las

² Aquí utilizo las categorías de “veteranos” y “ex combatientes” indistintamente para referirme a los argentinos e ingleses que batallaron en la guerra en general, y a los que participan en las obras dirigidas por Arias en particular. Pero debe notarse que en Argentina, en general, mientras los soldados que pelearon en el conflicto bélico (70% aproximadamente de conscriptos) suelen referirse a sí mismos como “ex combatientes”, los oficiales y suboficiales suelen llamarse a sí mismos “veteranos”.

³ Jordana Blejmar llama “performances autoficcionales” a los relatos autobiográficos que son ficcionalizados en *Campo minado*. Toma la expresión del escritor francés Serge Doubrovsky quien la usa para referirse a relatos basados en eventos reales (pacto autobiográfico) narrados dentro de marcos imaginarios (pactos imaginarios). Ver Blejmar, Jordana. “Autofictions of Postwar: Fostering Empathy in Lola Arias’ Minefield/Campo minado”. *Latin American Theatre Review*, Volume 50, Number 2, Spring 2017, pp. 121.

⁴ “Veteranos” se presentó en el Battersea Arts Centre de Londres en 2014 y en el Parque de la Memoria en Buenos Aires en el 2016.

⁵ Biodrama es un “macroproyecto artístico” o un “concepto” de teatro documental creado por la artista Vivi Tellas a mediados de los años 90, que busca tanto “la teatralidad fuera del teatro” como “cargar al teatro de lo no-teatral”. Se trata de volver a “lo real” y de reconocer a las personas como archivos, como

vivencias como las formas, las secuencias, los ritmos y las palabras para narrarlas surgieron de los protagonistas en su encuentro con la escucha de la dramaturga. Arias le dio la forma a los textos plasmados en el escenario y en la pantalla. En esa economía verosímil, sin embargo, la artista perdió una batalla: la de recrear testimonios sobre torturas infligidas por los oficiales y suboficiales argentinos a sus propios soldados durante la guerra, y desplegar su clave de lectura política reciente—una clave que desnaturalizó esas prácticas de extrema crueldad, las nombró por fuera de lo habitual para el servicio militar obligatorio hasta 1994, y más allá de lo autorizado por el código militar “para tiempos de campaña”⁶. Una clave que, en sintonía con su tiempo, volvió esas prácticas crímenes de lesa humanidad, continuidades de la represión ilegal, violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar argentina.

¿Cómo pensar, entonces, las tensiones entre el discurso de los derechos humanos, la centralidad de la figura de la víctima, y la construcción de memorias de la guerra de Malvinas en el presente? ¿Cómo reflexionar sobre la potencia y la impotencia de éste vocabulario político que resitúa y resignifica los cuerpos que fueron a la guerra? ¿Qué muestra sobre la movilización política de los ex combatientes? Exploro estas preguntas basándome en entrevistas en profundidad a los veteranos que participan en las obras de Arias, y en el análisis de distintos tipos de fuentes escritas y audiovisuales. Me concentro en dos escenarios disímiles pero que pueden leerse, siguiendo a Alicia del Campo, como teatralidades sociales: el arte de Lola Arias sobre la guerra y la posguerra de Malvinas; y la protesta que integrantes de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur (la Comisión en adelante) performaron en el aeropuerto Jorge Newbery a propósito del viaje a las islas de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Enre la crítica teatral y la antropología simbólica, del Campo propone una continuidad entre el teatro y las teatralidades sociales como prácticas capaces de modelar sensibilidades colectivas e interpelar subjetividades políticas; espacios de encuentro donde se negocia y se disputa la construcción de sentidos del

reservorios de experiencias, saberes, textos, imágenes capaces de ser traducidos a una dramaturgia que, aunque precisa, oscila permanentemente entre lo acordado y lo espontáneo. Ver Brownell, Pamela y Hernández, Paola, *Biodrama. Proyecto Archivos*, Córdoba, Editorial de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2017, pp. 7-11.

⁶ El servicio militar obligatorio fue abolido en 1994 luego de la muerte y desaparición del cuerpo del conscripto Omar Carrasco en Zapala, Neuquén. Un sargento y un subteniente “bailaron”, abusaron a Carrasco en el entrenamiento y la disciplina militar, se ensañaron con él, provocándole la muerte y escondieron el cuerpo. Ver Calveiro, Pilar, *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p.68.

pasado reciente, y donde los espectadores/transeúntes son “convocados como depositarios de la memoria de esa acción, encomendados con la tarea de transmitir y dar sentido a esa experiencia para la colectividad”⁷. Se trata, según del Campo, de encuentros efímeros pero vivos, densos y urgentes que se dan en el espacio público de las manifestaciones y la protesta política, donde distintos actores sociales movilizan y tensionan redes de significación. Desde aquí, la protesta de la Comisión frente a la movilización de las y los activistas de derechos humanos puede pensarse como un encuentro fugaz pero espeso, un escenario donde se disputaron—tanto como en el arte de Lola Arias— no solamente sentidos de la guerra y modos de memorializar a quienes la combatieron sino también el significado de los derechos humanos como repertorio activista para los ex combatientes.

Derechos humanos y crímenes de lesa humanidad: un repertorio reciente

Como argumenta Federico Lorenz, durante los primeros años de la transición democrática, las denuncias de las violaciones a los derechos humanos conmovieron a la población de un modo tan contundente que tiñeron los relatos de la guerra, produciendo “un sincretismo entre la figura de las víctimas de la dictadura y los ex combatientes.” Como elaboro más abajo, en la posguerra inmediata, la identificación simbólica de los soldados de Malvinas y las jóvenes víctimas de la represión ilegal fue “una de las vías de apropiación social de la derrota”⁸. Sin embargo, las urgencias del movimiento de derechos humanos eran otras. Los organismos estaban lejos de visibilizar y defender las causas de los soldados de la guerra que había apurado el final de la dictadura militar. El activismo en derechos humanos buscaba, fundamentalmente, juzgar y castigar a los responsables de las personas detenidas-desaparecidas⁹. Por su parte, las asociaciones de ex combatientes tampoco interpretaban su experiencia, buscaban justicia o participaban políticamente con los instrumentos legales y el vocabulario político de los derechos

⁷ Del Campo, Alicia. “Las “teatralidades sociales” como hermenéutica cultural: Antropología simbólica, derechos humanos y estudios teatrales” en Proaño-Gómez, Lola y Verzero, Lorena (comp.), *Perspectivas políticas desde la escena latinoamericana. Diálogos en tiempo presente*, Buenos Aires y Los Angeles, Argus, 2017, p. 56.

⁸ Lorenz, Federico, “Ungidos por el infortunio’. Los soldados de Malvinas en las post dictadura: entre el relato heroico y la victimización”. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N° 13/14, 2015, p. 267.

⁹ Jelin, Elizabeth, “Certezas, incertidumbres y búsquedas. El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en Argentina.” *La lucha por el pasado. Como construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017.

humanos. Los ex soldados llegaron a cuestionar enérgicamente la validez de la narrativa humanitaria para la transición democrática¹⁰. Si bien los derechos humanos habían sido eficaces para denunciar la represión en dictadura, argumentaban los ex combatientes, eran “un desarmador de conciencias”, ineficaces para la organización y la lucha de los tiempo democráticos “contra el dominio imperialista y la explotación económica de nuestro pueblo”¹¹. Si se trataba de construir una nueva Argentina dentro de las luchas por la liberación de América latina, los derechos humanos eran un repertorio impotente.

En el 2007, al calor de las políticas públicas de “Memoria, Verdad y Justicia” y de la reapertura de los juicios contra los represores, esos universos antes paralelos se cruzan y los derechos humanos devienen un vocabulario para el activismo de algunos ex combatientes. Algunas experiencias del campo de batalla—el hambre y los maltratos denigrantes que algunos soldados recibieron por parte de sus superiores—se transformaron en una causa judicial por delitos de lesa humanidad. Las actas donde los combatientes habían denunciado éstas violencias extremas a la vuelta de la guerra en Campo de Mayo, hoy son pruebas que se suman a los testimonios orales en la causa judicial¹². Por otro lado, el derecho humano a la verdad, a la identidad, y el derecho al duelo, también legitimaron la identificación de los muertos argentinos sepultados por el gobierno británico en el cementerio Darwin bajo la leyenda “Soldado argentino solo conocido por Dios”. Es decir, desde hace poco, los instrumentos legales y el vocabulario político de los derechos humanos ingresaron al repertorio activista de los ex combatientes de Malvinas. Este nuevo repertorio los reconoce, los visibiliza, los nombra; les concede una nueva densidad como actor político. Al volverse víctimas de crímenes de lesa humanidad, los ex combatientes devinieron, paradójicamente, nuevos

¹⁰ Utilizo la expresión “narrativa humanitaria” para referirme al discurso de los derechos humanos. Pero para el contexto de la transición temprana a la democracia, debe advertirse con Crenzel que esta narrativa realzaba la información sociodemográfica y los valores morales de los individuos, evitando deliberadamente nombrar y elaborar sobre las adscripciones políticas e ideológicas de las personas desaparecidas. Ver Crenzel, Emilio, “La víctima inocente: de la lucha antidictatorial al relato del Nunca Más” en Crenzel, Emilio (coord.). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010.

¹¹ Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas (CESCEM) en Lorenz, op.cit., p. 281.

¹² Flores, Celina, “Conversatorio: Malvinas. Una mirada de los derechos humanos”, En González, Soledad, Manduca, Ramiro, Perera, Verónica (coord.) “(Re) Pensar Malvinas: Visualidades, Representaciones y Derechos Humanos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Imágenes, memorias y sonidos, 2019.

sujetos de derecho. Deviniendo víctimas adquirieron visibilidad como ciudadanos, parafraseando la fórmula de Gabriel Gatti¹³.

En las democracias contemporáneas, especialmente desde la consolidación de los derechos humanos como imaginario, práctica jurídica y lenguaje para dar cuenta de la violencia política, la figura de la víctima devino una forma prevalente y potente desde donde habitar la ciudadanía. Para los estados nacionales y los espacios transnacionales de gobernanza, los colectivos de víctimas aparecen crecientemente como interlocutores legítimos: en algunos casos con derechos que son garantizados, en otros con demandas que son desatendidas o impugnadas. Pero la figura de la víctima se ha fusionado con la del ciudadano, argumenta Gatti¹⁴. Víctima y ciudadano ya no son opuestos, categorías de ontologías contrarias que habitan las antípodas de un universo conceptual o de la práctica política (la víctima como pasiva, asistida, carente de voz propia y de agencia; el ciudadano como proactivo, portador de palabras y con capacidad de acción) sino que se han fundido. La condición sufriente y las narrativas del dolor organizan cada vez más colectivos heterógenos de ciudadano/as; y la agencia proactiva y la acción colectiva, son ahora opciones para la víctima. La figura de la víctima es un nuevo tipo subjetivo, un modo de volverse audible y visible en la esfera pública, una forma de lograr reconocimiento y reparación. Pero la víctima no es una entidad esencial ni un corolario automático de criterios jurídicos o clínicos que identifican “verdaderas víctimas”; es más bien un resultado contingente, situado y disputado, donde intervienen desde saberes expertos y dispositivos profesionales¹⁵ hasta los propios actores sociales. La víctima, fundamental para la narrativa humanitaria y el activismo desde los derechos humanos, es una figura construída; movilizadada y convocada o resistida e impugnada.

Entre memorias subterráneas y testimonios judicializados

¹³ Gatti, Gabriel (ed.). *Un Mundo de Víctimas*, Barcelona, Anthropos, 2017.

¹⁴ Si bien el trabajo del equipo de Gatti se concentra fundamentalmente en España, otras investigaciones elaboran la noción del ciudadano-víctima como figura central de las democracias contemporáneas en contextos muy diversos (Argelia, Argentina, Brasil y Méjico) y a partir de problemáticas variadas: desde guerras civiles o terrorismo de estado; hasta catástrofes naturales, situaciones ligadas al narcotráfico o violencia de género. Ver también la compilación de artículos en Vecchioli, Virginia y Martinelli Leal, Eduardo, “El activismo de las víctimas en contextos represivos y democráticos. Lecturas cruzadas”, *Papeles del CEIC*, Marzo, 2017-1.

¹⁵ Montoto Ugarte, Mariana, “Las víctimas del franquismo en La querrela argentina’: luchas por el reconocimiento y las nuevas desigualdades”, *Papeles del CEIC*, Marzo, 2017-1.

La memorialización de Malvinas desde el vocabulario de los derechos humanos comenzó en Corrientes, donde se reclutaron, proporcionalmente en relación a su población, la mayor cantidad de soldados para la guerra de 1982¹⁶. Corrientes tiene, en consecuencia, un tejido robusto de asociaciones de ex combatientes con presencia en muchas ciudades de la provincia. En el 2005, Pablo Vassel, entonces secretario de Derechos Humanos de la Provincia, comenzó a entrevistar—con cámara en mano—a ex combatientes quienes volvieron a narrar los tratos aberrantes recibidos durante la guerra por parte de sus propios oficiales y suboficiales¹⁷.

Muchos soldados habían denunciado esto a la vuelta de las islas. Como elaboran Gamarnik et al. en este dossier¹⁸, luego de la derrota en 1982, las Fuerzas Armadas diseñaron un plan para ocultar el retorno de los combatientes al continente y controlar la información que éstos pudieran darle a la población: sus testimonios y su estado físico y psicológico podía aumentar la indignación social con el gobierno militar. Ese plan incluyó “actividades de contrainteligencia” y “acción psicológica preventiva” para recibir a los soldados en Campo de Mayo y controlar la fuga de información¹⁹. Agentes de inteligencia requerían a los combatientes completar “actas de recepción” que además de consignar datos generales (clase, regimiento, posición en las islas, tipo de armamento que utilizaron, etc) dejaban espacio para denuncias de “irregularidades”. Así, gracias a quienes que se animaron a contarlo, las actas evidencian desde la desnutrición a la que fueron sometidos los soldados (algunos volvieron con 25 kg menos) hasta torturas y tormentos como “pies de trinchera” (pies o piernas congeladas por falta de abrigo), estaqueamientos o enterramientos en fosas hasta la cabeza. Estos castigos, aplicados arbitrariamente y siguiendo una cadena de mando, eran en muchos casos una respuesta

¹⁶ De los diez mil reclutados, 1876 fueron de Corrientes. Buenos Aires, con una población de 20 millones aproximadamente, aportó tres mil. Ver Vassel, Pablo. “Conversatorio: Malvinas. Una mirada de los derechos humanos” González, Soledad, Manduca, Ramiro, Perera, Verónica (coord.) “(Re) Pensar Malvinas: Visualidades, Representaciones y Derechos Humanos”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2019.

¹⁷ Vassel, Pablo. op.cit.

¹⁸ Gamarnik, Cora, Guembe, María Laura, Agostini, Vanina, Flores, María Celina. “El regreso de los soldados de Malvinas: la historia de un ocultamiento”, en González, Soledad, Manduca, Ramiro, Perera, Verónica (coord.) “(Re) Pensar Malvinas: Visualidades, Representaciones y Derechos Humanos”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2019.

¹⁹ En una recomendación del teniente primero Ramón Ojeda al Jefe de Inteligencia 201 del 8 de junio de 1982 se leía: “La instrucción de contrainteligencia se podrá impartir desde la internación del herido y/o enfermo, lo que permitirá que se tome conciencia de la importancia de la misma, a la vez que mediante registros firmados por los causantes se podrá ejercer un mayor control para evitar la fuga de información”. Ver Mizrahi, Franco, “Más pruebas sobre ocultamiento de delitos en Malvinas”, *Infonews*, 28 de septiembre de 2015, Disponible en: <http://www.infonews.com/nota/252117/mas-pruebas-sobre-el-ocultamiento-de-delitos>.

disciplinaria a la búsqueda desesperada de alimentos²⁰, acopiados por los superiores y negados a los soldados²¹. Al mismo tiempo que expresaban estos vejámenes en las actas, los combatientes firmaban el compromiso de “otro esfuerzo”: no compartir esta información²². En algunos casos fueron amenazados con ser sometidos a un consejo de guerra si brindaban datos a los medios de comunicación²³.

Las actas de recepción fueron clasificadas como secretas. Desde entonces muchos ex combatientes silenciaron esas experiencias. O las guardaron sigilosamente en espacios que solo habitan quienes fueron a la guerra. En el 2007, en una esfera pública marcada por la construcción memorial del terrorismo de estado esas memorias subterráneas volvieron a emerger²⁴. Un contexto memorial signado por la justicia transicional las resituó para traducirlas, desde el primer impulso de Corrientes, en una causa por delitos de lesa humanidad. Una “caravana de la memoria, la verdad, la justicia y la soberanía” integrada por ex combatientes de Corrientes, Chaco, Santa Fe, Buenos Aires y Salta, y financiada por los gobiernos de Corrientes y Chaco, recorrió buena parte del territorio nacional desde Corrientes hasta Río Grande en Tierra del Fuego—frente a las Islas Malvinas—donde se aloja la causa²⁵. Desde entonces, la causa recorrió todas las instancias judiciales hasta la Corte Suprema en el 2015, que sin expedirse sobre la

²⁰ Según el Informe del Coronel británico Geoffrey Cardozo, encargado de la sepultura de los muertos argentinos, la mala alimentación fue uno de los motivos que explican las muertes. Ver Panizo, Laura, “Muertes reconstruidas: habitar la muerte antes y después de las exhumaciones en el caso de la Guerra de Malvinas”, Ponencia presentada en el Congreso 2018 de la *Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Barcelona, España del 23 al 26 de mayo de 2018.

²¹ Dandan, Alejandra, “Los documentos secretos que prueban la tortura a soldados” en *Página 12*. 5 de octubre 2015, Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-283139-2015-10-05.html>

²² Los soldados leían y firmaban una cartilla que leía: “Argentino, Usted ha sido convocado por la patria para defender su soberanía y oponerse a intenciones colonialistas y de opresión. Ello le obligó a una entrega total y desinteresada. USTED luchó y retribuyó todo lo que la patria le ofreció: el orgullo de ser argentino. Ahora la patria le requiere otro esfuerzo: de ahora en más usted deberá: Usted no debe ser imprudente en sus juicios y apreciaciones. No proporcionar información sobre movilización, organización del elemento al cual perteneció y apoyo con los cuales contó.” (Citado por Abelenda y Villalba en Gamarnik et al 2019).

²³ Testimonio de Ernesto Alonso en Mizrahi, Franco. “Más pruebas sobre ocultamiento de delitos en Malvinas”, Infonews, 28 de septiembre de 2015, Disponible en: <http://www.infonews.com/nota/252117/mas-pruebas-sobre-el-ocultamiento-de-delitos>.

²⁴ Para la noción de memorias subterráneas ver Pollak, Michael. 2006. *Memoria, Olvido, Silencio. La Producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.

²⁵ Vassel, Pablo, op.cit; s/a, “Torturas en Malvinas: Se espera el arribo de la Caravana Nacional por la Memoria, la Verdad, la Justicia y la Soberanía”, Sur54.com, 7/4/2008. Disponible en: <http://www.sur54.com/torturas-en-malvinas-se-espera-el-arribo-de-la-caravana-nacional-por-la-memoria-la-verdad-la-justicia-y-la-soberania>

cuestión de fondo, consideró que parte de esos hechos estaban prescriptos²⁶. En ese mismo año tanto las actas de recepción como diarios de guerra, informes de inteligencia, cables de cancillería y fotografías fueron desclasificados, digitalizados y analizados por investigadore/as del Ministerio de Defensa para sumarse a la causa judicial junto a los testimonios orales²⁷. Desde el Centro de Ex Combatientes de las Islas Malvinas (CECIM) de La Plata, la causa llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y fue además reabierta en tribunales nacionales, donde se sumaron como querellantes la Secretaría de Derechos Humanos de Buenos Aires y la CPM. Se acumulan 18 imputados y 125 denuncias²⁸; luego de ser postergadas en junio del 2019²⁹, las primeras audiencias indagatorias a 4 imputados serán realizadas por videoconferencia desde Río Grande el 4 y 5 de diciembre de 2019³⁰.

Es decir, por un lado, y más allá de los vaivenes de la justicia institucional, éstas memorias subterráneas de los ex combatientes volvieron a hablarse (y a judicializarse) con el lenguaje de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura. El razonamiento más o menos se despliega de este modo: así como el gobierno militar ejerció un plan sistemático de represión ilegal contra la oposición política, también existió, en la guerra de Malvinas, una decisión sistemática de torturar (todas las unidades militares que participaron en la guerra tienen al menos una denuncia por tortura). Así como la dictadura implementó un modelo económico para desandar lo alcanzado por la anterior industrialización sustitutiva de importaciones, y sentar las bases para un capitalismo financiarizado y neoliberal que precariza, empobrece y

²⁶ Dandan, Alejandra. Op.cit.

²⁷ s/a. “Documentos desclasificados de Malvinas revelan cómo el aparato represivo silenció soldados” *Télam*. 30/9/2015. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201509/121867-malvinas-documentos.html>. Ver Flores, Celina, op.cit. para una elaboración de la desclasificación a cargo del Ministerio de Defensa.

²⁸ s/a. “Indagarán a 18 militares por torturas en Malvinas”. *Página 12*. 4 de mayo de 2019. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/191647-indagaran-a-18-militares-por-torturas-en-malvinas>

²⁹ Bertoia, Luciana. “El lobby por Malvinas”. *El cohete a la luna*, 16 de junio de 2019. Disponible en <https://www.elcohetelaluna.com/el-lobby-por-malvinas/>

³⁰ s/a. “Las primeras audiencias indagatorias por los casos de torturas cometidas a soldados argentinos durante la guerra de Malvinas serán mediante videoconferencia”. *Agenda Malvinas*. 19/11/2019. Disponible en: <http://agendamalvinas.com.ar/2019/11/19/las-primeras-audiencias-indagatorias-por-los-casos-de-torturas-cometidas-a-soldados-argentinos-durante-la-guerra-de-malvinas-seran-mediante-videoconferencia/>

abandona tantas vidas; en la guerra de Malvinas, el hambre y el castigo contra la insubordinación motivada por el hambre, fueron una táctica planificada y no una negligencia ocasional. Las fosas comunes fueron una de las formas en que la dictadura ocultaba los cuerpos que desaparecía y aniquilaba; los NN del Cementerio Darwin fueron otra de las secuelas de la derrota en la guerra. Las operaciones de inteligencia de, por ejemplo, la Policía de la Provincia de Buenos Aires, que durante la dictadura distinguían categorías de opositores políticos (periodistas, intelectuales, gremialistas etc); en octubre de 1982, comenzaron a incluir a los ex combatientes en el catálogo de los “subversivos” (cuando éstos comenzaron a organizarse en asociaciones políticas). Pablo Vassel condensa esas continuidades cuando dice: “el desprecio a la dignidad humana que vivimos en el continente no fue muy distinto a lo que vivimos en las islas; las torturas como método de disciplinamiento social estaban ahí también”³¹.

A diferencia de las continuidades entre “guerra sucia” y “guerra limpia” sobre las que León Rozitchner alertó en 1982, esos “muertos legítimos” que las Fuerzas Armadas sí podían confesar como fundamento para reconstruir la nación; desde mediados de los 2000, las continuidades entre los centros clandestinos de detención y las unidades militares de la contienda; entre la represión en el continente y “el disciplinamiento” en las islas, funcionan como una gramática para construir memorias de la guerra que visibilizan a los ex combatientes y denuncian las injusticias que padecieron dentro de la narrativa de los derechos humanos.

Primer escenario: Aeroparque Jorge Newbery

Pero esas continuidades no fluyen siempre de manera suave y homogénea. Por un lado, se interrumpen de modo previsible: mientras las organizaciones de ex combatientes más antibélicas, antimilitaristas, integradas fundamentalmente por ex soldados conscriptos (como el CECIM) tienden a enfatizarlas; las organizaciones más nacionalistas y católicas, integradas también por familiares de cuadros militares (como la Comisión) tienden a resistirlas. Pero además, como elaboro en los párrafos que siguen, esas continuidades que articulan la gramática del activismo en clave de derechos humanos, parecen tensionarse en todos los casos alrededor de la figura de la víctima.

³¹ Vassel, Pablo. op.cit.

La CPM es uno de los actores fundamentales en la lectura de Malvinas desde la narrativa humanitaria. Desde el 2009, la CPM activa, difunde información y produce material pedagógico para contextualizar las memorias de la guerra en el corazón del proyecto del terrorismo de estado y denunciar los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el conflicto bélico³². En marzo del 2017 organizó un viaje a las islas donde participó su Presidente, Adolfo Pérez Esquivel, y Nora Cortiñas, editorializada como “la primer Madre de Plaza de Mayo en pisar el suelo malvinense”. La visita se propuso, además de reclamar soberanía y la resolución pacífica del conflicto con el Reino Unido, “denunciar, una vez más, las violaciones a los derechos humanos que sufrieron los soldados argentinos por parte de sus altos mandos. Estos hechos”, continúa el texto escrito para la agencia de noticias Télam, “todavía no han encontrado eco en la justicia argentina, pese a las pruebas contundentes que permiten juzgar y condenar estos crímenes de lesa humanidad”. Pero fundamentalmente, con la consigna “Identidad a los 123 NN”, la delegación buscaba, apoyar las identificaciones de las tumbas que, finalmente con el acuerdo de ambos gobiernos, realizaría el Equipo Argentino de Antropología Forense y la Cruz Roja Internacional en los meses siguientes. “...a 35 años del conflicto armado”, argumentaban las y los activistas de derechos humanos, “muchas familias argentinas no han podido acceder a una verdad necesaria: conocer el destino final de sus seres queridos que fueron llevados a la guerra por la dictadura militar”³³. (Ver Foto 1).

El escenario de la confrontación fue el Aeroparque Jorge Newbery. Cuando los activistas de derechos humanos retornaron de las islas a Buenos Aires, fueron repudiados e insultados por integrantes de la Comisión—una agrupación presidida por la hermana de un cabo, pero integrada tanto por parientes de soldados como de oficiales y suboficiales. Durante más de treinta años, la Comisión se opuso a las identificaciones. Administra el Cementerio Darwin junto a la Cancillería argentina y desde el 2000 organiza viajes a las islas. Hasta el 2017, cuando alguien no encontraba la tumba de su familiar caído, elegía alguna con la leyenda “Soldado argentino solo conocido por Dios”

³² Ver CPM, “En Malvinas también hubo crímenes de lesa humanidad”, Abril del 2009, Disponible en: <http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cpm/declaraciones-2000-2014.pdf>. Ernesto Alonso, fundador del CECIM, es el tesorero de la CPM.

³³ s/a “Pérez Esquivel y Nora Cortiñas encabezarán un viaje a Malvinas”, Telam, 28 de febrero 2017. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201702/180990-perez-esquivel-nora-cortinas-delegacion-viaje-malvinas.html>

como lugar simbólico para su visita y su duelo. Sin embargo, la Comisión se negó a las identificaciones hasta muy poco antes de ser realizadas. Argumentaba que los ingleses pretendían “vaciar al cementerio” y repatriar a los soldados argentinos—una imposibilidad dado que no se puede “repatriar” lo que ya está en su patria, sostenía. El Monumento a los Caídos, emplazado en el cementerio en el 2004 y financiado por el empresario Eduardo Eurnekian, buscaba no solo construir un lugar simbólico donde ofrendar a todos los muertos sino también “reafirmar la única presencia permanente de los argentinos en nuestras islas durante la posguerra”. Los muertos en el cementerio cumplían un rol gendarme custodiando la soberanía.³⁴

La furia de la Comisión se condensó en el significativo “NN” que usó la CPM para difundir su viaje a las islas³⁵. Las y los manifestantes gritaban en el aeropuerto: “¡Malvinas tiene 649 héroes. Tienen nombre y apellido. No son NN!”. (Ver Foto 2). En un momento de la escena, Ernesto Alonso, fundador del CECIM, tesorero de la CPM y miembro de la comitiva que viajó a las islas vociferó: “Son víctimas de la dictadura!”. La respuesta que se escuchó fue: “¡Víctimas de la dictadura, las pelotas!”. En una carta dirigida a Pérez Esquivel y firmada por su presidenta María Fernanda Araujo, la Comisión, en un tono más apaciguado, elaboraba su posición con respecto a los ex combatientes:

“Ellos se atrevieron a hacer lo que otros no se atrevieron, entregando sus vidas. Hoy a lo largo de todo el continente argentino hay miles de adoratorios populares que los recuerdan como Héroes, no como víctimas. (...)

NO SON NN. Son soldados de la Patria que dieron su vida por todos nosotros. Todos conocemos sus nombres, quienes fueron, a donde fueron, con quien estuvieron y contra quien pelearon y lo que tenemos bien claro es quienes los mataron: las tropas imperiales de Gran Bretaña y sus aliados de la OTAN”³⁶

INSERTAR FOTO 1

³⁴ Panizo, 2016 op.cit. p.7

³⁵ Esto puede comprenderse, argumenta Laura Panizo, desde la antropología de la muerte y desde lo que llama la “corporeidad de los muertos”. Desde esta perspectiva, que invita a pensar en las formas de “habitar la muerte” y los rituales de duelo, se puede comprender, propone Panizo, que para los integrantes de la Comisión, era imposible disociar el cuerpo del hombre: “por lo que si el cuerpo es denominado un NN, el caído también.” (Panizo op.cit. pp 10-11)

³⁶ La Carta está incluida en s/a. “Veteranos y familiares de caídos en Malvinas escracharon a Pérez Esquivel”, *Infobae*, 19 de marzo del 2017, Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2017/03/19/veteranos-y-familiares-de-caidos-en-malvinas-escracharon-a-perez-esquivel/>

INSERTAR FOTO 2

El regreso de Malvinas de la comitiva de la CPM se transformó así en un escenario donde se disputaron sentidos diversos de la guerra a partir de las imágenes de quienes la batallaron, y a propósito del lenguaje de los derechos humanos. La CPM insistía en la continuidad entre soldados muertos y personas desaparecidas como víctimas del terrorismo de estado cuyos deudos merecen reconocimiento y reparación ciudadana—una continuidad ya temida por las Fuerzas Armadas y de seguridad en 1982³⁷; necesaria y potente para la movilización del discurso humanitario en 2017. La Comisión, poblada en parte por parientes de cuadros militares, impugna la memoria que denuncia la violencia ilegítima ejercida *dentro* del campo argentino y remarca el conflicto bélico *entre* naciones y la agresión imperial de Gran Bretaña junto a las potencias de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1982 como el lugar simbólico desde donde anclar su reclamo ciudadano; movilizándolo con frecuencia la figura de la madre del soldado (“nuestras madres, madres de la patria”) como la destinataria más legítima y más merecedora de justicia.³⁸

Desde acá se entiende el núcleo innegociable de la disputa. La Comisión finalmente aceptó las identificaciones, (las renombró como “localizaciones” de cuerpos “que se sabe donde fueron y con quien estuvieron”³⁹) pero fue intransigente con el significante “NN”. Al impugnarlo buscaba, fundamentalmente, desmarcar a sus muertos en Malvinas del universo simbólico de las personas desaparecidas, militantes políticos de los años setenta, “subversivos”. Se trataba, en última instancia, de discontinuar a los ex combatientes de la serie de víctimas del terrorismo de estado. Se trataba de desarmar el

³⁷ Documentos desclasificados de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires evidencian el temor en las fuerzas represivas de que “la subversión”, “los partidos de izquierda”, “la Federación Juvenil Comunista”, “capitalicen el dolor y/o el resentimiento de los familiares de nuestros soldados muertos y desaparecidos en la guerra”. Ver Mizhari, Franco, op. cit. y s./a. “*En plena democracia, espiaban a ex combatiente*”, *Diario La Provincia de San Juan*, 2 de abril de 2017. Disponible en: <https://www.diariolaprovinciasj.com/elpais/2017/4/2/plena-democracia-espiaban-combatientes-67105.html>

³⁸ “Quiero pedirle” escribe su Presidenta en la carta a Pérez Esquivel, “que en el futuro acompañe el reclamo silenciado de aquellas madres que claman Justicia por los crímenes de guerra británicos”, en alusión directa a los muertos en el Crucero General Belgrano, hundido fuera de la zona de exclusión. Ver también “Escracharon a Pérez Esquivel tras polémico acto en Malvinas”, *Crónica TV*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M7xuRTmLi7o>

³⁹ Ver *Diálogos* con María Fernanda Araujo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4oyvcjGRZgQ>.

mundo social de los derechos humanos para jerarquizar las víctimas, o más bien redimir algunas en esos “miles de adoratorios populares que los recuerdan como Héroes”.

El escenario del Aeroparque desplegó un tipo de resistencias al vocabulario de los derechos humanos. Pero existen otras tensiones, también originadas en la figura de la víctima. En el 2019 la causa por delitos de lesa humanidad tiene 125 denuncias—entre los diez mil combatientes que fueron a la guerra. Si bien es imposible establecer con exactitud, es altamente probable que el universo de quienes padecieron torturas sea significativamente mayor⁴⁰. Hay muchísimos, en consecuencia, que aún callan. Por un lado, los efectos de silencio de las actas que los soldados firmaron estableciendo que no hablarían sobre lo sucedido en las islas o estarían “traicionando a la Patria”, probablemente aún actúan en el presente⁴¹. Las violencias naturalizadas como parte del mundo militar⁴²; y los mandatos de una masculinidad hegemónica desplegada en la guerra que inhibe la expresión del dolor y los sentimientos de vulnerabilidad⁴³, posiblemente también se sumen al listado de razones que explican el silencio⁴⁴. Por otro lado, cuando le pregunté a Gabriel Sagastume porque no todos denunciaban la tortura me dijo: “Hay quienes inventan historias para tener protagonismo. Inflan hechos sin trascendencia y llegados a la instancia de tener que ir a un juzgado a contarlo, se asustan”. Y continuó: “He escuchado muchas veces a excombatientes que me cuentan cosas que no vivieron ellos mismos y lo cuentan como experiencias propias. La diferencia entre la verdad y la mentira se desvanece con el tiempo”.

⁴⁰ En la investigación en la que participa María Laura Guembe, de una muestra de de dos mil actas, quinientas tenían información y denuncias sobre violaciones a los Derechos Humanos. Ver Guembe, María Laura. “Conversatorio: Malvinas. Una mirada de los derechos humanos”. En González, Soledad, Manduca, Ramiro, Perera, Verónica (coord.) “(Re) Pensar Malvinas: Visualidades, Representaciones y Derechos Humanos”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Imágenes, memorias y sonidos, 2019.

⁴¹ “Aunque parezca increíble, hay quienes dicen que se comprometieron a no hablar porque cuando pasamos por Campo de Mayo (...) nos hicieron firmar un compromiso de no contar lo que había ocurrido en la guerra”. (Sagastume, entrevista correo electrónico, 18 de junio 2019).

⁴² “...no reaccionábamos ante las monstruosidades que veíamos o sufríamos, eran parte del entrenamiento militar y había que aguantarlas...”(Sagastume, entrevista correo electrónico, 18 de junio 2019).

⁴³ Bonino, Luis. “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”. *Dossier Feministes 6: Masculinitats:Deconstruccions. Mascarades*. Núm 6, 2002, pp. 7-35.

⁴⁴ “Hay una cuestión de vergüenza, mezclada con machismo, que viene de la idea de no contar algo que sufrimos porque es de poco hombre no aguantársela”. (Sagastume, entrevista correo electrónico, 18 de junio 2019).

Como argumenta Elizabeth Jelin⁴⁵, en los testimonios de lo traumático el estatus de verdad suele desplazarse desde una descripción fáctica hacia narrativas subjetivadas que transmiten verdades también en los silencios, los miedos, los fantasmas. Y es justo y necesario, continúa Jelin, leer el “yo singular” como expresión de experiencias colectivas; como clave simbólica de presencias plurales; como “representativo de una condición social y de un escenario de luchas políticas.” Pero más allá, entonces, de las verdades subjetivadas en los silencios y en los miedos, y más allá de la “apropiación” de experiencias colectivas para relatarlas en la primera persona del singular; todavía hay muchos que, como Gabriel Sagastume, no narrativizan sus memorias de lo traumático con el lenguaje de los crímenes de lesa humanidad y la gramática de los derechos humanos. Esas resistencias, ligadas a la figura de la víctima como espacio de subjetivación, se volvieron palpables y patentes, en el escenario dirigido por Lola Arias.

Segundo escenario: el arte de Lola Arias

Campo minado está pedagógicamente dividida en dieciseis capítulos que recorren desde las entrevistas iniciales para la obra (“Audiciones”) hasta la vida de los veteranos en la posguerra (“Vuelta a Casa”, “Terapia”, “Por el Mundo”). En un tipo de teatro que despliega todo su artificio, *Campo minado* transparenta y reflexiona sobre su propio proceso creativo, revelando escenas, canciones, formas de referirse al conflicto bélico que fueron retaceadas de la puesta final y que evocan algunos de los dilemas y encrucijadas del proceso dramático dirigido por Arias. Entre “Jets” (la escena donde David Jackson narra los bombardeos de los aviones argentinos que volaban al ras del suelo por debajo de los radares ingleses) y “Mount Harriet” (donde Lou Armour recrea la conmovedora escena de un soldado argentino que muere en sus brazos mientras hablaba inglés sobre un viaje a Oxford) aparece Gabriel Sagastume. Está sentado en una silla con los antebrazos sobre un escritorio como si fuera un periodista que con distancia emocional y neutralidad informativa da cuenta de algo que sucedió. La relativa rigidez de su postura y el minimalismo de sus movimientos contrastan con el despliegue de las escenas anteriores y posteriores; y también con todas las otras escenas protagonizadas por Sagastume. En una puesta donde cada escena está documentada con fotos agigantadas, material audiovisual de 1982, objetos de la guerra, instrumentos musicales y hasta una maqueta proyectada sobre la pantalla del fondo del escenario, en esta

⁴⁵ Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p.92.

aparición de Sagastume, se mantiene la imagen de la escena anterior. Nada certifica sus palabras. En una obra de teatro riesgosa y vertiginosa, sostenidamente potente, ésta escena de Sagastume aparece minorizada y subestimada; casi como una mera transición entre dos momentos contundentes. Sin embargo, se escucha:

“Durante los ensayos probamos una escena que al final no quedo en la obra. Representábamos un juicio por tortura. Después de la guerra hubo soldados que denunciaron estaqueamientos. A los que iban a robar comida, sus superiores los ataban de pies y manos en la tierra helada. A nosotros no nos gustaba hacer esa escena. Nadie quería ocupar el rol de víctima. Hay cosas que pasaron en la guerra que quedaron enterradas en las islas”.

La primera y la tercera persona del plural esconden y protegen la experiencia singular de Sagastume. Esta escena minimalista, no documentada, casi encorsetada y disimulada, fue toda la concesión que Sagastume autorizó. Arias buscó hasta último momento darle a ese testimonio mayor envergadura dentro de la puesta (y de la película). Con un ejercicio de improvisación abierto a la contingencia, ensayaron y filmaron, por ejemplo, un juicio oral en los tribunales de La Plata. Sagastume performaba un fiscal acusando al soldado Rubén Otero de no haber salvado la vida de un compañero⁴⁶. El británico David Jackson se sintió motivado y comenzó a actuar como defensor hablando un inglés frenético. Si bien ficcionalizaba un juicio, la escena finalmente tampoco elaboraba directamente sobre la tortura, como deseaba la dramaturga. Nada de ese material, entonces, sobrevivió en la obra de teatro o a la edición de la película *Teatro de Guerra*.

“Yo entiendo que es un tema que tiene que estar y que marca la cancha entre los ex combatientes”, me dijo Sagastume en entrevista reconociendo el estatus ético y político del asunto. Reconoce haberse movilizado cuando estaba en el CECIM (fue miembro fundador e integrante hasta hace pocos años)—pero rápidamente lo disminuye y se explica: “relativamente. Porque yo no quería ponerme en el lugar de víctima”. Como otros, tanto en el escenario judicial como en el escenario dirigido por Arias, se negó a narrativizar la verdad de su experiencia de un modo que le exige nombrarse e incluirse en el espacio social de la víctima.

⁴⁶ Rubén Otero salvó la vida de un compañero mientras saltaban a una balsa en el hundimiento del cruceo General Belgrano. Eso no fue incluido en su testimonio en Campo minado. (Entrevista personal, 8 de mayo, 2018)

En el acontecimiento estético y biográfico que transitan con Arias, Sagastume y los otros veteranos, devinieron artistas que recorren escenarios, festivales, salas y pantallas de distintos lugares del mundo. Distanciados de las regulaciones para los veteranos de guerra, aprendieron a usar equipamientos bien diferentes a los militares, como cámaras filmadoras, y a manipular, por ejemplo, objetos y escenografía con precisión. Producen música: casi todos ya lo hacían, pero en el acontecimiento con Arias aumentaron la escala y magnificaron el alcance de lo que lograban hasta entonces. Se expusieron a otra lengua—a la lengua de sus otrora enemigos. Es decir, a partir de su experiencia de creación estética, los ex combatientes devienen artistas que despliegan destrezas cognitivas y saberes del cuerpo antes reprimidos o prohibidos por los mandatos culturales y los repertorios plausibles para un veterano de Malvinas/Falklands⁴⁷. En una performance que evita las lecturas maníneas y desafía las dicotomías generalmente presentes en las narraciones del conflicto bélico, los veteranos dejaron la figura de la víctima para construir otras imágenes de un ex combatiente de Malvinas.

Más allá de la víctima, más acá de los derechos humanos

La figura de la víctima, argumenta Federico Lorenz, fue uno de los lugares de inscripción más prevalentes para los ex combatientes a la vuelta de la guerra en 1982 y durante la primera etapa de la transición a la democracia⁴⁸. Fue, en realidad, una figura importante para los jóvenes en general, no solo para los conscriptos de Malvinas. El Informe *Nunca Más* de la CONADEP, argumenta Emilio Crenzel⁴⁹, también resaltaba la juventud y la falta de militancia política como claves en la construcción de las víctimas de la represión ilegal. La narrativa humanitaria realzaba los valores morales y las trayectorias sociodemográficas de los individuos; al tiempo que evitaba elaborar sobre las adscripciones políticas o ideológicas de las personas desaparecidas⁵⁰. “De este modo”, sintetiza Lorenz, “los soldados de Malvinas compartían con sus compatriotas el lugar protagónico que el discurso de la transición comenzaba a asignar, acríticamente, a los civiles: víctimas del poder dictatorial, con el agregado de ser jóvenes, como las

⁴⁷ Perera, Verónica, “Acontecimiento y muertes en el arte de Lola Arias”. *Latin American Theater Review*, vol 52, N 3, 2019, pp.79-100.

⁴⁸ Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

⁴⁹ Ver Crenzel, op.cit.

⁵⁰ Estos límites, implícita o explícitamente, argumenta Crenzel, restringían la condición de sujetos de derechos y el alcance universal de los derechos humanos. Ver Crenzel, op.cit., p. 81.

decenas que protagonizaban los relatos más atroces sobre la represión.”⁵¹ Ese universo de víctimas, en última instancia, disminuía las responsabilidades civiles y colectivas con la dictadura; anulaba la satisfacción popular con la “recuperación de las islas”. En ese universo de víctimas, comenzaban a organizarse políticamente los ex combatientes. Allí, previsiblemente, no cabían voces que reivindicaran ciertos aspectos de su experiencia bélica o que la narraran de forma activa. No sorprende, entonces, que cuando Bebe Kamin realizó “Los chicos de la guerra” en 1984, basándose en el libro homónimo, haya “suavizado los relatos bélicos” que Daniel Kon había recogido en los testimonios de 1982⁵². Esos relatos, que daban cuenta de cierta agencia, de un lugar de enunciación activo y apropiado por los soldados, no sintonizaban con la melodía de las víctimas.

En el 2014, cuando Arias comienza con el proyecto sobre Malvinas, el contexto memorial es otro. Entre 2003 y 2015, durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, desde los reclamos ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas y la discusión de la cuestión Malvinas en instituciones políticas latinoamericanas como CELAC o UNASUR hasta la creación de una Secretaría de Asuntos relativos a Malvinas o el significativo aumento de las pensiones a todos los veteranos de la guerra, hablan de una “malvinización” que se inscribió tanto dentro de una historia de larga duración de lucha por la soberanía argentina sobre las islas como dentro de las políticas de “Memoria, Verdad y Justicia”⁵³. La inauguración del Museo Malvinas en el 2014, habla de esa doble inscripción. Si bien el guión museográfico interpreta a la guerra como *un momento* dentro de un largo continuum que reivindica la soberanía sobre las islas⁵⁴, el Museo está emplazado en el predio de la ex ESMA, un emblema de la represión clandestina y el terrorismo de estado entre 1976 y 1983. Además de esa malvinización política “desde arriba” que utiliza la gramática de los derechos humanos, en esos años también se malvinizó la creación teatral. A propósito

⁵¹ Lorenz, op.cit, p. 154.

⁵² Lorenz, op.cit, p. 155.

⁵³ Perochena, Camila, “Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003-2015)”, En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 21 (2), 2016, pp. 173-191.

de los vigésimo quinto y trigésimo aniversarios de la guerra, en 2007 y 2012 respectivamente, Malvinas se volvió materia predilecta para la dramaturgia argentina⁵⁵.

En ese contexto memorial de malvinización política y cultural aparece el arte de Arias alojando testimonios donde caben las voces activas de los ex combatientes narrando lo más reconocible de la guerra. Sin avalar la dictadura cívico-militar y sin redimir las muertes en el altar de la patria o del honor nacional, los ex combatientes hablan de lo propio de la guerra: batallas, armamentos, combates contra un enemigo extranjero, conductas heroicas, momentos de pánico, la posibilidad de matar, morir y ver morir. Arias también buscó incluir esas experiencias que escuchó de los veteranos y que desde el 2007 en Argentina se conciben como crímenes de lesa humanidad. Para las audiencias globales, no hubieran sido relatos inaudibles: desde los años setenta la dictadura argentina está íntimamente asociada a las violaciones masivas a los derechos humanos, y desde entrados los dos mil, a la justicia transicional como fenómeno excepcional en el mundo. Las acciones internacionales de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, junto a campañas artísticas como las de la Asociación de Defensa de Artistas Víctimas de la Represión en el Mundo, son símbolos globales de la resistencia a la violencia estatal argentina⁵⁶.

Pero los argentinos se negaron a ficcionalizar esas vivencias. Y no es porque eviten lo traumático en escena: Marcelo Vallejo reconstruye la muerte de su amigo Sergio ocurrida a unos pocos metros el último día de la guerra; Rubén Otero narra en primera persona el hundimiento del crucero General Belgrano y remata su furia con un catárquico solo de batería; Gabriel Sagastume reconstruye la explosión de un campo minado por sus propios oficiales donde tuvo que reconocer y rescatar la pierna de su compañero Vargas. Ninguno escapa el relato traumático; pero lo narran activamente, lo enuncian desde una trama donde simultáneamente evocan muchas otras dimensiones de la experiencia bélica—desde la camaradería hasta el deseo de unirse voluntariamente a

⁵⁴ Perochena, Camila, op.cit.

⁵⁵ Segade, María Lara, “La guerra en cuestión: relatos de Malvinas en la cultura argentina (1982-2012)” Inédito, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014.

⁵⁶ Para el accionar de AIDA ver Cristiá, Moira. “Frente el autoritarismo, la creación. La experiencia de AIDA y su relectura en el film El Exilio de Gardel (Fernando Solanas, Francia /Argentina, 1985)”, *Cuaderno 68. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Año 18. Número 68, Julio 2018.

la guerra o el festivo drag performance de David Jackson y la música rock y punk en vivo en escena.

En *Campo minado* y *Teatro de guerra*, los ex combatientes devienen performers globales que construyen memorias de Malvinas dentro de una trama que integra el horror y lo propio de la guerra, traduciendo su experiencia a una creación estética por la que reciben reconocimiento y atención de públicos globales, críticos culturales, investigaciones académicas. Desde acá puede escucharse su reticencia a trabajar con la gramática de los derechos humanos que inevitablemente los empuja a un lugar de víctima que ya pudieron dejar. Esto se distingue *radicalmente* de lo acontecido en el escenario del Aeroparque donde activistas de derechos humanos y familiares de caídos en Malvinas disputaron sentidos de la guerra a propósito del lenguaje humanitario. Mientras los activistas insistían en la continuidad entre la represión ilegal y la guerra de 1982 como instancias de un mismo terrorismo de estado, los familiares clamaban por desmarcar a sus muertos en Malvinas del universo simbólico de las personas desaparecidas y desarmar el mundo social de los derechos humanos para jerarquizar las víctimas, o más bien redimir los propios como héroes en esos altares populares que pueblan la Argentina.

Además del miedo que aún pueda existir como efecto de aquellas actas firmadas a la vuelta de las islas en 1982 o de los mandatos culturales de una masculinidad hegemónica que inhibe en los veteranos de guerra la expresión del dolor o los sentimientos de vulnerabilidad, los escenarios que aquí analicé nos informan sobre otras limitaciones que enfrenta la narrativa humanitaria como repertorio activista. En momentos memoriales y especialmente en escenarios que abren otros espacios de subjetivación y otras imágenes desde donde ubicarse en la historia, los ex combatientes (y sus familiares) retacean, resisten, refutan el lugar de la víctima. Una figura sin la cuál se obtura el repertorio activista de los derechos humanos.